

ferian los suyos, tan ardientes, y encendidos. O Leche de MARIA Purissima tan candida, y encendida por el amor! O manantiales de dulzura, suavidad, y pureza! Llegate, alma, llegate à JESVS, y pidele una gota de este nectar regaladissimo; pidele à su Madre se digne rociarte con su Leche, para que quedes mas fecunda, que los campos con el que beben de la Aurora. O MARIA Santissima, no me niegues, Señora, mi peticion: mira mi necesidad: dame à gustar tu Virginal Leche; para que engendre en mi alma tu pureza, amor, humildad, y mansedumbre: dame que gustando essa suavidad, guste tambien el manjar de la Sagrada Passion de tu Hijo benditissimo; porque sin duda la recibirè en essa suave, y amorosa bebida de tu leche Santissima, como tu Madre piadosa la tenias tan entrinada en tu Corazon compassivo, que no puedes dexar de comunicarla en esse Soberano licor. Considera tambien, que si anhelas à ser hija de leche de MARIA Santissima, como lo eres de sus dolores, y lagrimas, debes, ò alma, proceder como hija de tal Madre, sentir, amar, y acompañar à su Hijo Unigenito, imitandole en su vida Santissima. Esto es con lo que mejor la puedes obligar, para que te admita por hija suya adoptiva.

¶ Se rezan dos Salves à los Sacratissimos Pechos de MARIA Santissima.

## ORACION.

O Virgen Sacratissima, dignissima Madre de Dios, y Madre amantissima de los Pecadores, que se acogen à tu amparo, con todo el afecto de mi alma, y gran confianza en tu maternal amor, vengo à ti, refugio, aliento, y consuelo de los desvalidos; para que como Madre piadosa repares mi flaqueza, y me sustentas con la leche de

de tus melifluos Pechos. No desprecies, Madre mia, mi peticion; acuerdate, Señora benignissima, que tu Santissimo Hijo nos diò la Sangre, y agua, que guardaba en su encendido Corazon, formado en tu Vientre virginal por obra del Espiritu Sanro. Las misericordias de JESVS te pongo delante para mover tu piadoso Corazon, à que no permitas, que las malogre; y assi lo espero conseguir, si me dispones con esse licor de tu Santissima Leche. Rocia, Madre mia purissima, à todas las almas con ella, y haz, que cada gota sea una centella de fuego, que las abraze en el amor de JESVS, y las encienda en tu devocion, por la que todos logremos alabarte eternamente. Amèn.

## CAPITULO XIV.

De su devocion à varios Santos.

Como la semilla arrojada en buena tierra se logra assi la enseñanza dada à buenos Discipulos, nunca se pierde. La que recibió del Cielo la Venerable Madre Maria Anna, quando entregada toda al trato con Dios se olvidò de sus devociones vocales con los Santos; por medio de los quales, le dixo su Magestad, que solo acostumbraba hacer sus favores, se le arraygò tanto en el alma, que fuera cosa muy larga aun el formar el Catálogo de los Santos sus devotos. Los nueve Coros de los Angeles eran sus continuos combidados, para dar alabanzas à Dios; siempre se unia con ellos, para que tuvieran mas valor sus oraciones. Los Sagrados Apostoles por el zelo de la salvacion de las almas, y familiar comunicacion con el divino Maestro, los veneraba, y amaba con un cordialissimo afecto. A Santa Catharina de Sena,

y Santa Rosa de Santa MARIA, siempre las mirò como Madres, aprendiendo de sus vidas, y empenandose en imitarlas. A San Antonio Abad, lo tomò por Abogado, para que sacasse victoriosas à sus hijas en las tentaciones, y procurò con sus diligencias hacerlo, y que se le encendiera una Lampara. Con el glorioso San Cayetano tuvo devocion especial, en reconocimiento de ser Patrono de la Iglesia, y Convento; à cuya proteccion atribuia las creces, y auges, que hà tenido: por esto todos los años le hacia su Novena en la Iglesia, con Platicas, y el dia del Santo la mayor solemnidad de Missa cantada, y Sermon.

Desde muy pequeña sintiò en su alma un particular afecto à los dos Santos Patriarchas Santo Domingo de Guzman, y San Ignacio de Loyola, y les tenia muy grande amor. Concediòle Dios lo que tanto avia deseado, y pedido de ser hija del primero, consiguiendo el feliz estado de Religiosa Dominicana. Concediòle tambien el que un dia le mostrasse el Señor como su alma se unió, y como que se hacia una con la de su Santo Padre; y que como à este, quando tuvo la incomparable dicha de celebrar espirituales Desposorios con MARIA Santissima, se le diò en dote el zelo de la salvacion de las almas: assi tambien à ella se le avia dado esta misma dote. Viendo de gozo su alma esta apreciable noticia; pero como veia, y leia lo mucho, que avia trabajado, y hecho su Santo Padre Santo Domingo en bien de los Proximos; y que ella no podia otra cosa sino sentir, que se le arrancaba el alma, por darle almas al Señor, toda transportada del fervor le dixo à su Magestad: pues solo con clamores, y ruegos puedo negociar te suplico humildemente, dès oidos à mis peticiones, y que no desprecies mis ansias. El dia siguiente acabada de comulgar se sintiò que estava como entre los brazos de su querido Esposo, que la acariciaba, y se le

re-

representaba ser como su Jacob; y que ella era para el Señor como Rachel, y abrasada en ardientes deseos de la salvacion de las almas le decia, sin saber como: dame hijos, ò me morirè. Oia la dulce respuesta, de que se le daria en la fuerza de su espiritu. Con esto se le templó la pena, con que lloraba los Infieles, porque no eran hijos, y los que estaban en pecado mortal, porque estaban muertos. Prosiguiò el divino Esposo en darle à entender, que como en la Ley antigua avia por su misericordia dado hijos à muchas esteriles, que por ser hijos de oraciones avian sido grandes en sus ojos: assi ahora à muchas esteriles, por no poder engendrar hijos por la Predicacion; se los concede por la Oracion, y son hijos de su espiritu por los auxilios, que les dà para que se conviertan, los quiere, y cuida mas como Jacob à los hijos de Rachel: y como à esta le costò la vida el tener hijos: assi estas almas que los desean murieran tambien, si Dios no las fortaleciera por el vehemente dolor de que se pierdan las almas, y por el ardiente deseo de ganarlas para el Cielo. Estas oraciones fervorosas le son muy gratas, y nunca las niega; sino que como Esthèr con sus peticiones al Rey Asuero, libertò todo su Pueblo, y quitò la vida al enemigo: assi lo hacen estas almas con el Rey divino por sus ruegos, y suplicas. Con que ninguno puede disculparse, para no procurar la salvacion de las almas; pues todos pueden cooperar con oraciones, limosnas, con sufrir las flaquezas de los otros, con los sufragios por las Almas del Purgatorio; para que pidan à Dios por los Pecadores, y ofreciendo quanto padecen de enfermedades, trabajos, afflictiones, pobreza, y necesidades à este fin. Es gran necesidad, pero muy usada, el decir muchos, que no piden à Dios, porque no merecen que su Magestad los oiga. Esta es una humildad falsa, è indecorosa à la liberalidad,

y

y misericordia del Señor, que nos dice nada conseguiremos, sino pedimos. Y la Sierva de Dios oyò, que en una ocasion le dixo: *Todo lo que en Justicia pidieres te concederè.* Que es lo que generalmente tiene prometido en su Evangelio.

Como el Espiritu de Santo Domingo de Guzman, y de San Ignacio de Loyolá fue uno mismo en la Fundacion de sus Religiones: es à saber alistar Soldados, que Conquistàran à fuerza de fuego de amor, y sangre de sus venas, que tantas vezes han derramado, el Reyno de los Cielos en cada alma de las muchas, que han ganado para Dios. Quiso su Magestad tan bien unirla, como la uniò con la Religion de la Compañia, y con esto experimentò en sí mas fortaleza en sus desheos, y oraciones por la salvacion de las almas; y que la Compañia por aquellas la recibia de Dios en sus Ministerios. Quedò tan temerosa, y assombrada en este favor, que dudaba mucho, queria borrarlo, y pedia al Señor que se lo borrasse. Oyò, que le decia, què dudas? En mi està el espìritu de todas las Religiones, y de todos los Santos, y yo te tengo unida à mi. Con esto quedò sossegada, en grande paz, y mayor consuelo. Passò à conocer los peligros, y riesgos de la juventud. Quedò espàtada, y tèblàran los Jovenes de miedo si entendieran quan expuestos estàn à tropezar, y càer. Las passiones estàn sin el freno de la entera razon, brotando, y borbollando en el animo sin la prudencia, y discrecion. El consejo lo miran con desden, por no decir con desprecio, y hasta quebrarse los ojos no lo saben. Con esto entendió mejor el mucho bien, que la Compañia de JESVS hace à las Republicas con enseñar la juventud, y doctrinarla, entrañandole la devocion de nuestra Señora la Virgen MARIA, y con la de la Passion Santissima seràn mas, y mayores los frutos. Passados dias estava en oracion

cion con vivas ansias fortalecidas de una gran confianza de la salvacion de las almas. Volviò à ver à la Sagrada Compañia de JESUS, y que ella daba à todos los Padres, que eran muchissimos una Cruz con las insignias de la Passion; para que se armàran, y siempre trageran delante de sí esta Cruz. Al dia siguiente despues de comulgar le dixo el Señor, que diera de su parte esta embaxada à su Compañia, que se la embiaba como su Capitan: que queria anduvieran todos armados en todo tiempo con su Santissima Passion, que con ella avia su Magestad ganado todo el Mundo; y los Soldados han de imitar à su Magestad. Que propusieran al Pueblo en Sermones, Platicas, y amonestaciones à Christo Crucificado, y en sí mismos lo practicàran. Que como Moysès exaltò por orden de su Magestad la Serpiente de metal para remedio del Pueblo; lo hagan assi sus Soldados. A los que lo hicieren, les promete, lo que à Moysès, esto es, que sanen los heridos, y se preserven los sanos. A todos, à los Niños, y Jovenes, que enseñan han de imprimirles esta señal; y mas por ella, que por las letras, se ha de conocer, que han aprendido en la Compañia de JESUS. Para conseguir una victoria se requiere, que los Soldados estèn bien disciplinados, y que observen las ordenes de su Capitan General; y esto mas que la multitud de Soldados, hace que se consiga el vencimiento. Esta embaxada la llenò de gozo por el aprecio, que JESVS mostraba de su Compañia, y frutos que avia de coger. Pero tambien de penas por reconocerse del todo indigna de semejante embaxada. Apelò à clamar al Santo Espiritu, y à los Santos Angeles Custodios para que la inspiràran à cada uno.

Dia del glorioso Doctor de la Iglesia San Augustin, le pidió instantemente, que le diera su corazon para amar à Dios, como lo avia amado. Sintió con esto mucha

novedad en el amor, y un nuevo incendio, que la abrasaba. En la Misa cantada vió al Santo de estatura Gigante, engolfado, y absorto en Dios; dandole à entender en esto la grandeza de su Santidad, y à la correspondencia de su gloria, con que le faciaban las ansias de su amor; y el ardiente desseo que siempre tuvo de ver à Dios. Toda la mañana estuvo como atonita sintiendo de rato en rato, un dardo que le heria el corazon, y lo encendia mas en el fuego del amor divino; y esto le durò por algunos dias. Semejante devocion, y union tuvo con otros muchos Santos, basta por ultimo decir lo que le passò à un docto, y exemplar Eclesiastico, que tenia por gran dicha el tratar algunos ratos con la Venerable. Se ofreciò en uno de ellos hablar del Coro, y con una Santa ingenuidad le dixo: ay Padre, que es un Cielo! Porque no solo los Angeles, y Santos, de quienes se reza, sino aun los que exponen los Evangelios con sus Homilias assisten alli à las divinas alabanzas: al decir el otro día las Lecciones de San Bernardo vi al Santo, que assistia, y me causò mucha, y tierna devocion. Como era muy continuo, y familiar su trato con el Santo de los Santos; no podian estos menos, que serle muy familiares, assistirla, y ayudarla en todo: ni la Venerable que valerse de su intercessio, valimiento, y poderoso Patrocinio, para acertar mejor à servir, amar, y dar gusto en todo à su querido Esposo.

## CAPITULO XV.

De su firme esperanza en Dios.

Concluida la fabrica de un sumptuoso Edificio, si es Templo, se levanta dentro en el sitio principal el Taber-

Tabernaculo: si es Palacio, la recamara, ò gabinete para el descanso del Monarca, que lo habita. Con la fé quedan echados los cimientos, para erigir el magestuoso Trono, que de las tres virtudes Theologales formò, y dispuso la Venerable Madre Maria Anna en el Edificio, que de heroycas virtudes fabricò en su alma, para el sossegado reposo del Amado. Siguese adelantarle con la virtud de la Esperanza. Esta la tuvo en grado tan heroyco desde sus primeros años, que à nada menos aspiraba fiada en Dios, que à ser Santa, y grande Santa. Yà grandecita, aun viendose impossibilitada por su pobreza, frustradas las diligencias, y sin fruto las verguenzas, y passos; con todo no desmayò, sino que conservò siempre firme su esperanza de consagrarse à Dios en el retiro, como lo consiguiò en el Beaterio de Santa Rosa. Hechos en este sus Votos esperò alcanzar el assumpto mas arduo, de que passasse à ser Convento formal de Recoletas, como lo logrò su esperanza vencidas dificultades insuperables. En quantas necesidades, ò ahogos se veia, que en los primeros años de su Prelacia fueron bastantes, y en toda su vida no le faltaron: luego poniendo las manos, y alzando los ojos, acudia al Amado, con tan segura esperanza, que obtenia el feliz despacho con assombro de la Comunidad. Sin duda que esta confianza la sacò con bien de aquel aprieto, en que se vió aun siendo Jovencita: debia por su officio decir las Lecciones en el Coro. Avia venido un Rezo nuevo de un Santo de la Orden, y no tenian en Casa sino un Quadernito. Este no lo tenia à mano al tiempo de leer las Lecciones. No obstante saliò con su Breviario comun, y las dixo con toda expressio, claridad, y fidelidad, como si las fuera leyendo por el Quadernito. Caso raro! Pudo sí ser natural; pero con un poder muy remoto. Pudo averlas leído, y aversele quedado en la memoria; porque

era esta tan feliz, que quanto leia se le quedaba. Pero con tanta puntualidad? Tan sin turbarse, ni tropezar? Una Jovencita corta de genio, vergonzosa de natural, en publico, en medio de toda una Comunidad? Lo cierto es, que su segura confianza en el Esposo, à quien al salir, haría la suplica, se la iria dictando de modo, que la facò con bien del empeño. La alababan despues, y ella se admiraba, que la alabassen.

Quando oia à las Religiosas, que mostraban de confianza de alcanzar de Dios las virtudes, la perfeccion, ò el salvarse. Les decia: Hà Madre, ò hija, confia, confia en Dios, que es misericordioso, y se enardecia ponderando los divinos Atributos, y Perfecciones. Le replicaban: si yo fuera como su Reverencia yo confiara. Se fervorizaba mas, y les decia: soy un gusanillo: soy nada: soy la mas miserable de todas; pero confio en Dios; confio en mi Señor, y mi Amado. Yo conozco, que con todas mis maldades, y ninguna correspondencia à Dios, si en manos de mi Padre natural estuviera mi Perfeccion, y mi salvacion, me la diera sin duda mi Padre; pues qué harà mi Dios? Dios mio espero en tí, y proseguia hablando con tal confianza, y fervor, que quantas la oian se alentaban, y afervorizaban. Mas como su confianza no era vana, solia añadir: como Dios es el que me hà de juzgar, por esso confio, y espero que tendrá misericordia de su gusanito. Hemos de temer à Dios; para no dexarnos llevar de lo malo: para no desagradarle: para poner mil esmeros en servirle, y exercitar las virtudes; para no cometer culpas, ni imperfecciones con advertencia. No para desconfiar, ni para espantarnos, ni confundirnos mas con el Juicio, Inferno, y la muerte. Evitemos toda culpa, solo por dar gusto al Amado; y para los descuidos usemos Actos de Contricion. Esta santa costumbre de hacer à menudo Ac-

tos de Contricion, la practicò siempre hasta en los ultimos instantes de su vida. En que aun no pudiendo yà hablar, la veian darse golpes de pecho como podia; porque nada le oyeron decir, que no la vieran practicar, imitando à su dulce Esposo JESVS, que primero con enzò à obrar, y despues à enseñar. Sin duda se puede esperar conseguiria ser grande en el Reyno de los Cielos; pues supo, y juntò el obrar con el enseñar. Oigafele hablar de esta virtud, en un apunte que embió à su Padre Espiritual, para darle cuenta, dice assi: „ VÍ Padre una altura, „ sobre los Cielos, un lugar, si assi lo puedo llamar, tan „ grande, que los ojos del alma no podian verlo, todo „ era como de una piedra firmissima, y christalina, pero „ no era piedra, sino para darme à entender. Siendo tan „ alto: y dilatado, era todo como un monte, y las Al- „ mas, que en èl avia, estaban tan cercadas, y seguras, „ que no les podia tocar, ni dañar toda la malicia de los „ hombres, y Demonios; porque estaban guarnecidas, y „ defendidas del Poder divino. Mucho ví de alteza, seguridad, firmeza, y juntamente hermosura; pero era „ mucho mas lo que entendia. O Padre! que no ay palabras, para decir la fortaleza, y defensa en que están „ las almas que esperan en Dios. Confiemos en Dios, „ que no quedaremos confusos. Me parece, que si los „ Demonios conocieran que una alma estaba en esta „ guarnicion, y defensa no tuvieran animo de padecer „ con ella por mas que su soberbia los alentara. „ Allí ví à mi alma como engastada en aquel altissimo „ monte. O quiera Dios, que nunca de èl salga! Es gran „ dolor, que no pudiendo criatura ninguna dañarnos; nosotros mismos nos podemos baxar de aquella alteza, y „ seguridad, si nos apartamos de la confianza en Dios. „ Quanto confiaremos en Dios tanto recibiremos. Es la

,, confianza en Dios una puerta por donde entramos en  
 ,, el mismo Dios à gozar de sus thesoros, y riquezas  
 ,, abundantissimamente. Bendito sea millones de vezes,  
 ,, que nos dexò el enriquecernos, como en nuestra vo-  
 ,, luntad. Y por ultimo digo à usted, que nada le hè di-  
 ,, cho. Dios se lo dè à entender por quien es. A mi me  
 ,, quedò mucha confianza en Dios, y desseo tener mas.  
 ,, Su Magestad nos la dé à todos por su infinita bondad.  
 ,, Pareceme, que le harèmos à Dios un agravio muy  
 ,, grande en desconfiar, y su Magestad lo siente mucho.  
 ,, Muy horroroso es este pecado, y para nosotros el mas  
 ,, dañoso; porq̃ cerramos con nuestras manos las puertas de la  
 ,, misericordia, les damos armas à nuestros enemigos, y  
 ,, por nuestra voluntad nos despeñamos, Dios nos libre de  
 ,, este pecado por su misericordia. Què mayores realzes  
 se podian dessear en la esperanza de la Venerable Madre,  
 que mostrarfela el mismo Dios de tal modo, que su alma  
 estaba fixa, y engastada en esta virtud; que la cercaba,  
 defendia, y resguardaba de todos sus enemigos, sin que  
 pudieran contrastarla, ni aun llegarle sus assaltos. Con  
 mucha razon exclamaba: ò quien pudiera dar voces por  
 todo el mundo, y persuadir à todos la confianza en Dios!  
 Què dolor tan grande es, que por falta de confianza se  
 pierdan las almas, y es, que no sentimos de Dios, como  
 debemos, ni como es en sí: sino segun nuestra miseria,  
 y ruindad. Como tenia tanta luz del Cielo, tan altos co-  
 nocimientos de Dios, y una continuada experiencia de  
 sus amorosas Entrañas, misericordias, y liberalidades,  
 no podia menos, que vivir con una cierta segura esperan-  
 za. Dice muy bien, y arguye convenciendo San Vicente  
 Ferrer: en el mayor negocio, en el mas crecido interès  
 con una escritura, ò carta de obligacion, se dà por muy segu-  
 ro aun el hombre mas codicioso; con todo que es hecha  
 por

por otro hombre como èl, y que su execucion pende de  
 otras mil circunstancias. Y teniendonos Dios asseguradas  
 sus promessas con diversas Escripturas hechas por sus Pro-  
 phetas en lo antiguo, y renovadas por sus Secretarios los  
 Sagrados Evangelistas, no nos tendrèmos por seguros, y  
 alentaremos nuestra confianza, como no nos descuidèmos  
 en poner las justas condiciones que nos pide?

## CAPITVLO XVI.

## De su charidad, y amor para con Dios.

**E**s la charidad la mayor de las virtudes: todas como  
 à Reyna la cortejan; y en faltando, luego dissipada  
 desaparece tan lucida comitiva. Sin respiracion  
 perece sufocada la vida del cuerpo; y sin charidad queda el  
 alma muerta sin aliento, ni vida. El calor natural es el que  
 fomenta, nutre, y conserva à todo viviente; y la charidad  
 es la que da vida al alma racional, vigoriza el espiritu,  
 ennoblece las acciones, y da finos realzes à la virtudes,  
 el calor dilata los cuerpos densos, derrite los metales mas  
 duros, hace exhalar à los aromaticos sus fragancias, y  
 desecando de las groseras heces los nobles espiritus, los  
 levanta, y extrahe para el provechoso uso de su actividad;  
 y mejores virtudes. La charidad infusa, y difundida en los  
 corazones los libra de compressiones, y apreturas; deshace  
 la mas obstinada dureza, les da à percibir las suavidades  
 del espiritu, y purificando à este de lo mundano, y terre-  
 no; lo levanta, y eleva tanto que lo introduce à tener su  
 comercio en el Cielo. Mas en este, que en la tierra; pare-  
 ce que moraba la Venerable Madre Maria Anna; por-  
 que posseída toda de una heroyca charidad su con ersa-  
 cion